

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Abril 2007

A CUATRO AÑOS

Paul Rogers

Estos informes mensuales comenzaron en mayo de 2003, por lo que el presente informe completa los primeros cuatro años de la serie. El énfasis ha estado puesto en tres áreas principales —los conflictos en Irak, en Afganistán, y el status y evolución del movimiento al-Qaeda—, aunque el análisis también ha intentado examinar ciertos otros asuntos más amplios de alcance global tales como las divisiones socio-económicas y los límites medioambientales. A la luz de esta colección de cuatro años de informes, pareciera ser apropiado realizar una comparación de las actuales circunstancias en lo referido a dos de las principales áreas enfatizadas, Irak y Afganistán, con la situación previa a principios de 2003.

Irak

En mayo de 2003, el presidente Bush expresó su discurso de “misión cumplida” de pie sobre el puente del portaviones USS Abraham Lincoln, vistiendo equipo de combate y habiendo aterrizado en el portaviones en un jet de la Marina. Aunque el centro del discurso era la victoria lograda, ya había claros signos de una insurgencia en crecimiento. Se estima que cerca de 3.000 civiles murieron en los primeros tres meses de la guerra, aunque, posteriormente, esta cifra ha venido creciendo y se han presentado serios problemas originados por la creciente utilización de bombas de racimo y nuevos tipos de munición, y gracias al acuciante pillaje en un contexto de ausencia total de control por medio de una fuerza pública. Un elemento de particular relevancia es que las fuerzas norteamericanas han venido siendo desesperadamente inadecuadas tanto en las cantidades necesarias para tomar el control frente al desorden y la criminalidad, como en el escaso equipamiento y entrenamiento de las tropas norteamericanas para enfrentar tales tareas, focalizándose, en cambio, en roles de combate.

Al mismo tiempo, se formularon programas concretos referidos a la influencia en el largo plazo de la presencia de Estados Unidos en Irak, dada la creación allí de la Coalición de Autoridad Provisional. Posteriormente, fueron desplegados otros planes referidos a la gran cantidad de bases militares norteamericanas en ciertos lugares de importancia estratégica. Se estimaba uno mínimo (o nulo) involucramiento de las Naciones Unidas en la reconstrucción post-conflicto o en la ayuda para el desarrollo de las instituciones políticas —en cambio, las compañías norteamericanas supervisarían la reconstrucción, siendo la riqueza del petróleo iraquí la principal fuente de financiación—. Estaba claro, también, que la economía iraquí sería desarrollada con una fuerte orientación de libre mercado y con las subsiguientes grandes privatizaciones de los activos del Estado. Uno de los indicios más claros al respecto fue la decisión de designar a Dan Amstutz, un ex director ejecutivo de la empresa exportadora de granos más grande del mundo, Cargill, para la supervisar la transformación de la agricultura iraquí. En palabras del entonces Director de Política de Oxfam, Kevin Watkins: “La asignación de Dan Amstutz al frente de la reconstrucción agrícola es como colocar a Saddam Hussein a cargo de la Comisión de Derechos Humanos.”

El informe de mayo de 2003, *After the War* [Después de la Guerra], intentó resumir la situación en Irak dos meses antes del derrocamiento:

En general, es razonable decir que Estados Unidos controla la organización política nacional, que está colocando gente al mando de los aspectos centrales de la economía, el petróleo y la agricultura iraquíes, y que está planificando una presencia militar a largo plazo. Más allá de la aprobación hacia las tropas norteamericanas por derrocar a Saddam Hussein, la mayoría de las percepciones de los iraquíes es que todo luce más bien como el reemplazo de un régimen por otro. Además, la nueva administración, comoquiera que sea conformada, será vista esencialmente como bajo la tutela de Washington, motivado éste por la dominación de la

segunda mayor reserva de petróleo del planeta, para así, incrementar sus “propias” reservas de petróleo en cinco veces.

Cuatro años después, claramente ha habido una evolución política dentro de Irak, con un parlamento electo en pleno funcionamiento, pero, en cambio, el control de la seguridad permanece subsumido casi por completo a la presencia de algo más de 150.000 soldados norteamericanos. Además, el gobierno iraquí se adolece de la voluntad, tanto como de la capacidad, para encarar los procesos políticos y legislativos necesarios para controlar la difundida violencia sectaria. Asimismo, se desarrolló una insurgencia de grandes proporciones y que ha venido provocando un cierto grado de caos y desorden a lo largo de gran parte de Irak central, y que ha sobrepasado la mayoría de las peores predicciones del último tiempo. Incluso al Sur del país, las fuerzas británicas ya están comenzando a retirarse, admitiendo que con ello se alimentan los problemas como un foco de oposición. A medida que se retiran de Basra, el poder pasa a manos de milicias que se encuentran en una relación de competencia entre sí, en vez de en manos de una autoridad gubernamental iraquí central —el retroceso es una retirada efectiva de cara al fracaso, aunque esta no es la forma en la que esta acción pueda ser presentada para consumo público en Gran Bretaña.

Frente a una situación de seguridad en deterioro en Irak en la segunda mitad de 2006, el Reporte Baker-Hamilton en los Estados Unidos recomendaba una retirada progresiva acompañada de mayores acercamientos a Siria, Arabia Saudita y Teherán para intentar minimizar el desarrollo del conflicto sectario hacia una guerra civil. Hacia fines de año, era claro que la administración Bush no había aceptado el reporte en su totalidad, como así tampoco en algunas de sus partes. En cambio, un “incremento” en el número de los efectivos militares fue la estrategia planificada para principios de febrero de ese año, incorporando cerca de 30.000 tropas adicionales a las ya desplegadas en Irak, para los cuatro meses hasta junio. El énfasis estaría puesto en la dispersión de las tropas en puestos de combate localizados en las partes más seguras de Bagdad. La colocación de tropas norteamericanas en muchas guarniciones pequeñas constituye un revés de la política previa, basada en la consolidación de fuerzas en un reducido número de bases grandes y muy bien protegidas, pero que fue vista como esencial para contrarrestar una insurgencia fuertemente arraigada en los barrios locales. Esto permitiría un acercamiento con las comunidades locales y, así, traer un mayor grado de seguridad a la ciudad mientras, al mismo tiempo, permitiría una cesión progresiva del control hacia fuerzas gubernamentales iraquíes, las que funcionarían en paralelo con el gobierno iraquí, erigiendo instituciones y leyes designadas ambas para contrarrestar la tendencia hacia una creciente confrontación sectaria.

El informe de marzo, *Opciones Iraquíes y Política Norteamericana*, indicó que el incremento de tropas aún no estaba teniendo el efecto esperado, y que los acontecimientos del mes pasado habían tendido a confirmar este punto. En abril, las tropas norteamericanas perdieron 104 soldados y más de 500 fueron heridos. Más allá de que ciertas partes de Bagdad se han vuelto zonas más pacíficas, otras partes se han visto objeto de ataques-bomba suicidas. Existe evidencia, también, de que la insurgencia ha desplazado sus actividades hacia otros poblados y ciudades alejados de Bagdad, y con reminiscencia a experiencias de grandes operaciones norteamericanas del pasado. En la ofensiva general sobre Fallujah en noviembre de 2004, por ejemplo, la insurgencia de forma casi inmediata se re-focalizó en la ciudad de Mosul, necesitándose rápidamente de la incorporación de refuerzos para recuperar el control sobre la ciudad.

Un problema particular para las tropas norteamericanas desplegadas en pequeñas guarniciones ha sido que los grupos insurgentes se han adaptado a esta táctica mediante la utilización de ataques-bomba suicida contra dichas guarniciones. Esto ha hecho que las unidades norteamericanas erijan fortificaciones más fuertes y zonas de libre-fuego alrededor de las bases, haciendo mucho más difícil el contacto con las comunidades locales. Mientras esto puede ser que permita a las tropas estadounidenses defender sus guarniciones contra el ataque de camiones-bomba, los insurgentes han respondido adhiriendo diversos tipos de protección blindada a los camiones, haciendo que las fuerzas

norteamericanas desplegasen medidas defensivas aún mayores, incluyendo armas anti-tanques, a las guarniciones individuales.

No será sino hasta principios de junio que el incremento estará completo, pero ciertos planes están siendo diagramados por el Departamento de Defensa para desplegar estas disposiciones mucho mayores de tropas por, al menos, un año. Es justo decir que el liderazgo militar norteamericano ha sido cauteloso respecto a las posibilidades de éxito, en marcado contraste con muchas de las voces neo-conservadoras en Washington. Esta cautela está siendo ampliamente justificada y, ahora, probablemente sea correcto concluir que la estrategia del incremento de tropas no va a ser más exitosa que demás iniciativas previas. Además, hay habido un mínimo progreso político, con el parlamento iraquí planeando, incluso, un receso de dos meses en el verano, justo cuando la estrategia del incremento estaría alcanzando su implementación total.

Afganistán

La ofensiva talibán de primavera, predicha desde hace tiempo, continúa evolucionando pero no en la forma esperada. Por otro lado, también ha habido avances positivos en otras zonas del país. Al norte y oeste de Afganistán se han dado fuertes mejorías en la calidad de la salubridad. Según el Grupo Agencias Británicas de Afganistán (BAAG —por sus siglas en inglés—), en su análisis de abril, la Misión de Asistencia en Afganistán de la ONU reportó ciertas conclusiones iniciales de una encuesta sobre salud realizada por la Universidad John Hopkins, y que mostró un caída en los ratios de mortandad infantil, de 165 por cada 1.000 nacimientos exitosos en 2001, a 135 por cada 1.000 en 2006. Esta cifra es aún muy elevada, en comparación con otras de los países más pobres del mundo, pero el reporte también indicó una mejoría en el cuidado pre-natal de la mujer, de 5% en 2003 a 30% en 2006.

Particularmente estos indicadores también apoyan otra tipo de evidencia respecto al moderado mejoramiento en el desarrollo potencial, y en dirección contraria al más bien artificial *boom* económico de Kabul, pero que también tiende a dar un falso panorama de la situación general. A lo largo de gran parte del sur y sureste de Afganistán, el resurgimiento de los Talibán continúa, con las Fuerzas de Asistencia a la Seguridad Internacional (ISAF —por sus siglas en inglés—) conduciendo una gran cantidad de operaciones en las áreas de mayor concentración talibán. Hay ciertos indicios de reveses del bando Talibán pero éstos necesitan ser contemplados con cautela, por dos razones. Una es que abril constituye unos de los meses clave para la cosecha de opio, y muchos paramilitares se concentran en dicha actividad. La otra es que el BAAG reportó un número sustancial de ataques paramilitares contra el personal gubernamental afgano, asistentes extranjeros y fuerzas de seguridad afganos. Cerca de 250 personas murieron debido a tales tipos de ataques tan sólo durante abril, siendo esto indicativo de que los grupos paramilitares han tendido a ir en búsqueda de objetivos relativamente “blandos”.

Mientras tanto, la reacción general al resurgimiento talibán está adoptando dos direcciones paralelas. Una de ellas es la marcada tendencia por parte de las fuerzas norteamericanas hacia la utilización de poder de fuego pesado contra las unidades talibán, especialmente en el sudeste del país. Estas acciones incluyen operaciones militares llevadas a cabo por las tropas de combate estadounidenses, que no son parte de los 37.000 que conforman las fuerzas ISAF, y uno de los resultados es una serie de ataques que ya han provocado la muerte de muchos civiles, lo que se suma al continuo disgusto hacia la presencia norteamericana, particularmente.

La otra dirección involucra la posibilidad de negociar con los Talibán y otros componentes de la milicia. Esto fue utilizado a escala local por ciertas unidades británicas de las ISAF en la provincia de Helmand el año pasado, y también ha sido un acercamiento empleado alguna vez por las tropas holandesas y canadienses, aunque ello va en contra de las tácticas norteamericanas que consideran inaceptable cualquier tipo de negociación con grupos paramilitares. Incluso, la administración Karzai en Kabul también está comenzando a favorecer el diálogo con grupos paramilitares, en parte sobre la base de

que los Talibán son, en realidad, una coalición de diferentes perspectivas. En lo que la administración Karzai insiste es, no obstante, en tratar con los grupos paramilitares que son esencialmente afganos más que provenientes de un entorno pakistaní. La administración permanece profundamente crítica del gobierno pakistaní, al que se percibe como una interferencia en Afganistán.

Más allá de que las incertidumbres son muchas en Afganistán, lo que es destacable es el grado de la inseguridad en gran parte del país, en contraste con las expectativas de hace cuatro o cinco años atrás. Aún es cierto que el fracaso en proveer una fuerza de paz y estabilización, en 2001-2002, acompañada de pesadas tácticas militares subsecuentemente utilizadas por fuerzas estadounidenses, permitieron al movimiento Talibán y otras milicias reagruparse y adquirir un mayor apoyo público. Como resultado, Afganistán aún permanece profundamente inseguro luego de casi seis años de la eliminación inicial del régimen talibán.

Al-Qaeda

A fines de abril, cinco hombres fueron condenados en Londres por la planificación de 2004 de detonar explosivos en base a fertilizante, posiblemente tomando como objetivo a proveedores de gas, centros comerciales y un club nocturno. Existe la preocupación respecto a que el Servicio Británico de Seguridad (MI5) pudiera haber fallado en seguir la conexión entre algunos de los hombres y otras dos personas involucradas en los ataques del 7/7 en Londres, el año siguiente. Hay, sin embargo, una preocupación aún mayor de que el movimiento al-Qaeda en su totalidad, más allá de su descentralización y dispersión, esté preparando una revitalización sustantiva. Al parecer, hay muchos indicios tendientes en esa dirección. Uno es la ausencia de control fronterizo del gobierno pakistaní al oeste del país, posibilitando una zona de refugio para al-Qaeda y otros movimientos paramilitares. Otro indicio es el ascenso de grupos ligados a al-Qaeda el norte de África, e incluso otro es la creencia de que la radicalización de los grupos musulmanes en países tales como Gran Bretaña (provenientes de Pakistán), en Francia (del norte de África) y Alemania (de Turquía), podría estar desarrollándose más rápido de lo percibido.

Fuentes del MI5 sostienen que el número de redes radicales en Gran Bretaña está creciendo exponencialmente, duplicándose cada año desde el inicio de la guerra en Irak, hace cuatro años. El ex director del MI5, Dame Eliza Manningham-Buller, dijo el noviembre último que había 1.600 militantes activos en Gran Bretaña, una cifra actualizada recientemente a 2.000. El MI5 mismo está llevando a cabo una sorprendente expansión, duplicando el número de sus oficiales para 2008; y también ha establecido una serie de "núcleos" regionales unidos a fuerzas policiales. Tanto el MI5 como la policía están recibiendo muchos más recursos, y la situación en Gran Bretaña, con los enlaces cercanos con Pakistán, está siendo observada atentamente por las agencias de otros estados europeos.

Una gran diferencia entre las actitudes políticas en Gran Bretaña y la mayoría de los demás estados europeos es que el gobierno británico es muy reacio a admitir conexión alguna entre la guerra en Irak y la radicalización islámica entre, con suerte, una proporción pequeña de los jóvenes musulmanes en Gran Bretaña. Mientras existen muchos otros factores en juego, incluyendo el actual conflicto entre Israel y Palestina, el efecto al-Jazeera de cobertura constante de las bajas civiles y abuso de prisioneros, la vigorosa propaganda jihadista y la creencia de que Gran Bretaña está inextricablemente ligada al "enemigo lejano" de los Estados Unidos, aún es cierto de que la Guerra de Irak es una causa consistente de enojo entre muchos jóvenes musulmanes. No hay posibilidad de un cambio en el gobierno durante el período del Sr. Blair, pero ciertamente es posible que una administración entrante de Gordon Brown acelere el retiro de tropas británicas de Irak e incorpore un cierto distanciamiento entre Londres y Washington en el contexto de la conducción de la "guerra contra el terrorismo". Ello, en sí mismo, es improbable que disminuya sustancialmente el riesgo de ataques a Gran Bretaña, pero ciertamente no empeorará la situación.

Asuntos Medioambientales

El informe de febrero, *Medioambiente y Desarrollo*, señaló las interconexiones entre las brechas socio-económicas y los límites medioambientales, sustentándose en el reciente reporte del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (PICC). Una de las características de ese reporte fueron sus aseveraciones relativamente cautelosas respecto al ratio del cambio debido a las emisiones de carbono, un resultado inevitable de la necesidad de mantener el consenso desde una perspectiva internacional muy amplia. El problema con este tipo de acercamiento, más allá de sus ventajas –por cualesquiera que sean–, es que podría sobreestimar la seriedad del asunto. El apoyo a esta visión proviene de un artículo del actual ejemplar de *Geophysical Research Letters*, que aborda el ratio de pérdida del hielo Ártico. El reporte PICC 2007 basó sus estimaciones en esta tendencia en particular sobre un promedio de 18 modelos de cambio climático, pero las mediciones actuales indican que el ratio de derretimiento es cerca de tres veces más rápido del lo que sugiere el reporte del PICC. De acuerdo con uno de sus autores, Julianne Stroeve, de la Universidad de Colorado, “Estamos adelantados casi treinta años a lo que muestran los modelos”.

La mayoría de los estudios sobre el cambio climático muestran que el ratio de cambio climático es particularmente alto en las regiones cercanas a las regiones polares, e incluso mucho más en las regiones templadas o tropicales. Es probable que las regiones cercanas a los polos nos den una fuerte señal de advertencia respecto a las tendencias globales, y el hecho de que el ratio de derretimiento del hielo polar es mucho más alto de lo predicho sugiere que todo el proceso de cambio climático está acelerándose. Si es así, entonces, las discusiones sobre la reducción las emisiones de carbono en el período de aquí a 40 años o más, son tristemente inadecuadas. Ciertamente, un liderazgo político mucho más fuerte, apoyado por una vigorosa sociedad civil, es lo que va a necesitarse lo antes posible.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos vía e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra capacitado para hacerlo. Traducido al castellano por Nicolás Terradas.



Copyright © Oxford Research Group, 2007

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 2.5 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.